

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN CALLE DE ALFONSO XII, NÚMERO 22</p> <p>Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales, COLABORADORES: <i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.</p> <p>PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	---	--

SUMARIO.—¿Sueño o realidad?, por Antonio Sanz.—Comentarios y noticias.—Notas de la Sección.—Sección bibliográfica.—Correspondencia particular.—Anuncios.

¿SUEÑO O REALIDAD?

Esta pregunta me hago. Hoy que la tea de la discordia ha prendido en nuestra querida España bajo el sugestivo título de adelanto y transformación social; hoy que las iras y los odios personales se han desatado retadores convirtiéndose en furioso torbellino; hoy que la idiosincrasia y la frescura campan por sus respetos incubando el libertinaje y la anarquía; hoy que la in-subordinación y el matonismo llegan a su período álgido, trae a mi memoria un recuerdo que no sé si fué sueño o realidad.

En mi fantasía se me representó una especie de Juicio Final. Veía una Matrona sosteniendo en sus manos un lienzo rojo y gualdo, y a sus pies, tendido, un hermoso león. Por delante de ella, y en procesión macabra, desfilaban en correcta formación unos cuantos esqueletos, en cada uno de los cuales se leían estos letreros: Carlos I, D. Juan de Austria, el Marqués de Santa Cruz, Guzmán el Bueno, Pizarro, Hernán Cortés, Cervantes, Elcano, Cristóbal Colón, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Padilla, Bravo, Maldonado, Velázquez, Murillo y otros muchos, los que a una señal de la Matrona, se colocaron a su derecha después de oír de sus labios estas palabras: «Venid amigos a mi diestra, porque me habéis defendido, porque me hicisteis grande y poderosa, porque con vuestro esfuerzo mi nombre ha traspasado las fronteras....» En tropel, de una manera veloz, atraviesan la escena una multitud de sombras fantásticas bajo la forma humana, que al ver a la Matrona que preside recon-viniéndoles con la mirada dura e implacable, huyen con vertiginosa rapidez de ella.

¡Marchad, apartaos de mi vista! Esos que van en

vertiginosa huida han sido convocados como vosotros, mas no han podido soportar mi presencia, y vedlos escapar cobardemente con el estigma de la traición. Son los que me han postergado, los que me han vendido, los que amparándose en mí se han hecho ricos; los hipócritas que bajo un falso patriotismo, fueron causantes de mi desmembración y decadencia, arrancándose poco a poco los florones de mi corona. Loritos de salón que con su palabra subyugaban al pueblo, haciéndole ser cómplice inconsciente de mi ruina; literatos que, abandonando nuestro glorioso clasicismo, se entregaron a mauchar con creaciones innovadoras el hermoso y vasto campo de la literatura castellana.

Caudillos ilustres, intrépidos hijos que partisteis de mi amoroso regazo buscando desconocidas tierras para enriquecerme y aumentar mi poderío; poetas inmortales que de un modo tan perfecto imitábais las costumbres de mi pueblo; artistas consumados que estampábais en el lienzo, en la madera y en el cobre vuestras fantasías, producto del genio que la Providencia os concedió, volved tranquilos a reposar en la inmortalidad. Os he llamado para que veáis mi transformación. No tengo en mí más que el adelanto del tiempo, el cual ha sido, es y será natural a través de sus noches. Soy la sombra del pasado, el aspecto de las glorias de un día. No me queda más que los recuerdos gratos de vuestras hazañas; no sé si *volveré a ser lo que he sido o marcharé a la ruina total*. Si algún día despierto del letargo en que me han sumido esos que habéis visto huir, os llamaré de nuevo para que os recreéis en el estado en que me dejasteis.

Volví a la realidad y dije para mí: ¡Pobre España! ¡Cuán verdad es todo!

¿Mas puede haber la esperanza de entrar en un período álgido y próspero? El tiempo, maestro en sabias enseñanzas, decidirá.

ANTONIO SANZ Y SAENZ-HERMÚA

Alameda de la Sagra-13-9 923.

Escrito el día antes en que ha empezado la regeneración de la Patria.